Primeras Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo

"...CUANDO SE LIBERE TOTALMENTE EL TRABAJO HUMANO"

La salud de los trabajadores, los accidentes laborales, la "locura" de la fábrica fueron tema de discusión y estudio en las Primeras Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo. Se realizaron la semana pasada en la Facultad de Medicina de Buenos Aires y fueron presididas por el doctor Ricardo Saiegh, director del Instituto de Medicina del Trabajo. En la sesión inaugural, estuvieron presentes diputados y senadores y se recibieron, entre otros, dos telegramas de adhesión: del compañero Oscar Bidegain y del General Perón. Una nueva muestra de que la etapa de Reconstrucción tiene un eje claro. Reconstruir lo que más destruyeron las dictaduras de los últimos dieciocho años: el hombre trabajador.



Compañero Ernesto Villanueva: "La universidad ha empezado a convertirse en un pilar del gobierno peronista, del gobierno de los trabajadores".

Fue, sin duda, uno de los hechos más importantes que produjo la Universidad de Buenos Aires, desde que el Gobierno Popular decidió que sus aulas dejaran de ser, definitivamente, el refugio de una cultura fabricada a espaldas del pueblo. La prensa grande, sin embargo, silenció sistemáticamente la realización de estas Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo, que se llevaron a cabo el 1, 2 y 3 de noviembre en la Facultad de Medicina. Y es que, como señaló su presidente, el Dr. Ricardo Saiegh, en su discurso de apertura: **"En estos 18 años de opresión del pueblo trabajador, así como cayeron muchos hijos del pueblo en el combate contra la dictadura, muchos miles de trabajadores dejaron sus vidas entre las máquinas. Sabemos que la defensa de la salud del trabajador es parte de la lucha que encara nuestro pueblo con la conducción del General Perón y que esa lucha sólo concluirá cuando se libere totalmente el trabajo humano".**

Por eso, por primera vez en muchos años, un decano de la Facultad, el doctor Mario Testa, pudo saludar la presencia en las aulas de **"los compañeros que están llevando y que han llevado siempre el peso de la lucha revolucionaria: los compañeros trabajadores".** Una presencia, y una voz, que por otra parte, no hacía sino confirmar las palabras de Ernesto Villanueva, el secretario a cargo del Rectorado de la Universidad, cuando después de cantarse el Himno y la Marcha, anunció en la mañana del sábado 1º de noviembre: **"Esta Universidad ha creído necesarias estas Primeras Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo, porque entendemos que sólo con profesionales que, amén de su nivel de conocimientos, estén en condiciones de brindarlos a todos los sectores populares, principalmente a los trabajadores, sólo con esos profesionales este país podrá reiniciar la etapa de Reconstrucción en que está empeñado".**

Participaron de las Jornadas trabajadores metalúrgicos, mineros, de la industria automotriz, telefónicos y navales, y la presencia del Gobierno Popular estuvo representada por senadores y diputados, un telegrama del Compañero Bidegain y, sobre todo, la adhesión enviada por el General Perón, que marcó de alguna manera la continuidad de la obra, durante sus dos presidencias anteriores, se realizó en defensa de la salud de los trabajadores. Por esa razón, la presidencia honoraria del Congreso fue otorgada al viejo profesor José Pedro Reggi, presidente también del Primer Congreso Argentino de Medicina del Trabajo, en 1948, y al año siguiente, del Primer Congreso Americano sobre el mismo tema.

LA SALUD EN LAS FABRICAS

Los accidentes de trabajo, las llamadas enfermedades "profesionales", las intoxicaciones más frecuentes que se producen por la contaminación del ambiente de trabajo, los ritmos de producción, la "locura" de la fábrica fueron algunos de los temas estudiados y discutidos en las Jornadas. Varios de ellos sacaron a luz hechos que apenas resultan creíbles. Un ejemplo: los funcionarios de la Dirección de Contralor Sanitario

General Perón: "Para que los trabajadores se sientan simplemente hombres dignos"

Más de 20 años atrás, en el Primer Congreso Americano de Medicina del Trabajo, el General Perón, en nombre del Gobierno Argentino, daba la bienvenida a los profesionales allí reunidos. En 1973, y cuando estas nuevas Jornadas, han vuelto a llamar la atención sobre el problema de la salud de los trabajadores, vale la pena recordar algunos párrafos de su discurso:

"Yo sé que cada uno de los señores delegados —médicos en su mayoría o profesionales en otras disciplinas universitarias— al abrazar esta árida y no siempre bien comprendida tarea de la medicina del trabajo, han tenido que hacer abandono de todos los halagos de la profesión, individualmente ejercida, para aceptar en cambio este u otro camino de silenciosa y escondida tarea, de resultados lejanos, de victorias espaciadas y difíciles."

"Si la medicina del trabajo tiene por objeto el estudio de la personalidad del hombre de trabajo y sus relaciones con el trabajo mismo, para que el trabajador pueda vivir sano integralmente, debemos convenir que, ante todo, tenemos que darle personalidad al trabajador. Y para ello debemos reconocerle aquellos derechos sin los cuales no poseerá jamás la dignidad que debe tener para ser persona humana como todos los demás hombres."

"¡Y son los mismos trabajadores los que quieren y exigen higiene, seguridad y previsión y asistencia!

Y concluía diciendo:

"Al pedir a los señores delegados extranjeros que luchen o inciten a la lucha por el bienestar de los trabajadores de sus respectivos pueblos, yo no hago sino expresar mi deseo invariable de amistad y paz, porque la paz y la amistad entre los pueblos del mundo sólo será lograda cuando sus trabajadores se sientan simplemente hombres dignos y en su trabajo canten la alegría de haber logrado para ellos la justicia, que, como dice un poeta italiano es 'la alta esperanza de los siglos'."

de la Provincia de Buenos Aires certificaron, en su estudio, que el trámite para el reconocimiento de un trabajo insalubre demora exactamente 700 días. Dos años de esperas y manejos burocráticos para conseguir, simplemente, trabajar dos horas menos por día, para entregar a las patronales una cuota apenas algo menor de la propia salud.

Por su parte, la Subsecretaría de Salud Pública de la Provincia de Jujuy presentó conclusiones casi escalofriantes. En seis empresas de la provincia —Ledesma, La Esperanza, Cía. Minera El Aguilar, Ingenio Río Grande, Calilegua y Cía., Minera Pirquitas— se hacinan 100 habitantes de los 300.000 que tiene Jujuy. Una habitación es compartida por entre 7 y 8 personas, a razón de un metro cuadrado por persona. Pero no es sólo eso: uno de cada cuatro niños muere antes de cumplir el año de vida. La causa principal, la falta de atención médica. Ledesma, sin embargo, ha resuelto dar una "solución" al problema: desde hace un tiempo ha comenzado a esterilizar a las esposas de los obreros.

LO QUE DIJO LA PRENSA

"Son los propios trabajadores los que tendrán que encarar, con el aporte de los profesionales, la defensa decidida de su propia salud". La idea, repetida una y otra vez en estas Jornadas, comienza sin duda a hacerse realidad. Lo prueban las conclusiones de las Jornadas, que ahora el Instituto de Medicina del Trabajo tendrá que encargarse de llevar a cabo. Entre ellas, las principales son:

— Solicitar al Parlamento Nacional la creación de una comisión que investigue el estado de salud de la población trabajadora, y la promulgación de una **Ley de Defensa Integral del trabajador.** Esta última deberá tener en cuenta cuatro aspectos: 1) salario vital en 8 horas de trabajo, 2) ambiente salubre en los lugares de labor, 3) participación de los trabajadores en la elección del médico de fábrica y 4) participación de los trabajadores en el control de las condiciones de trabajo.

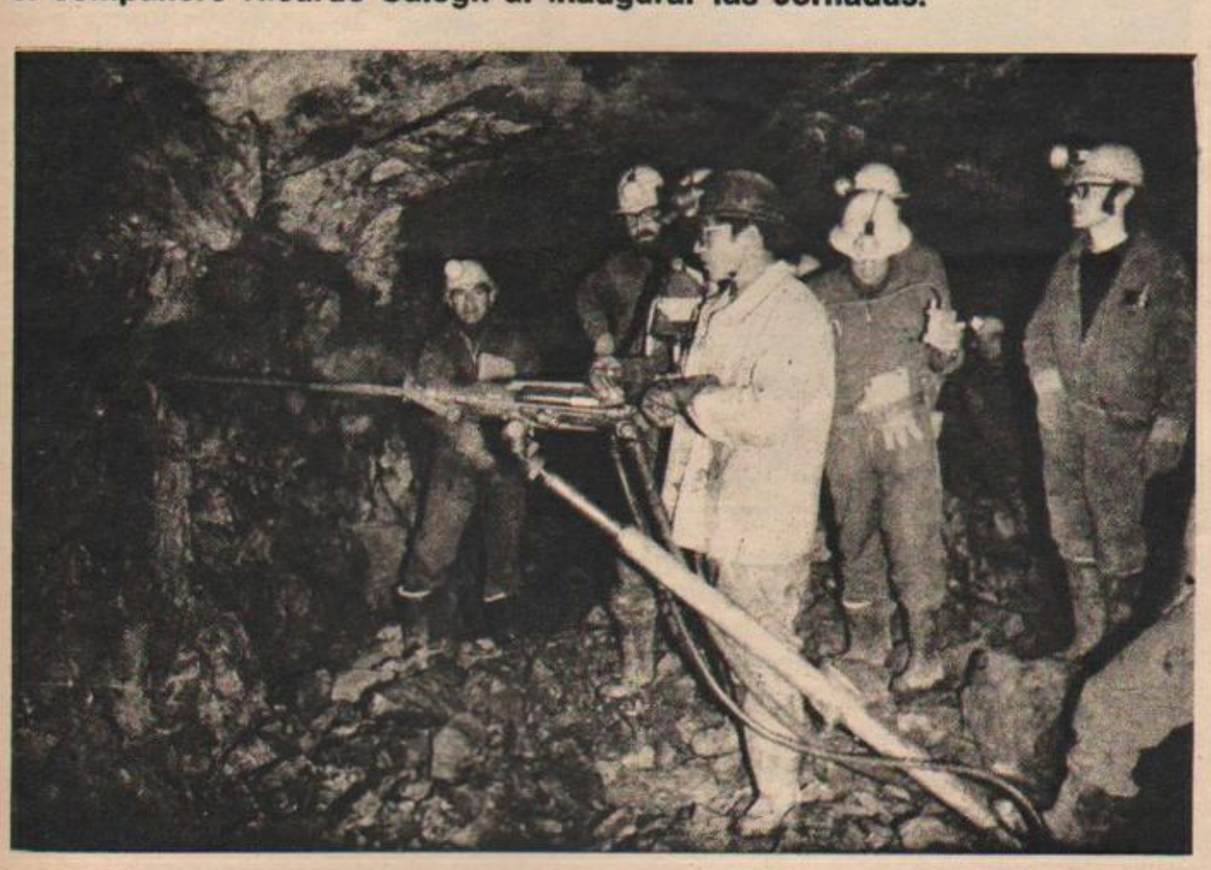
— Crear un servicio Nacional de Medicina de Trabajo.

— Formar la Asociación Nacional de Profesionales y Técnicos del Trabajo.

Quizá las conclusiones del Congreso resulten ahora una buena explicación del silencio de la prensa. Y quizá basten también para explicar por qué **La Razón** —que junto con otro matutino, fue uno de los pocos diarios que le dedicó un pequeño espacio en sus páginas— sólo mencionó que en la sesión inaugural de las Jornadas se había cantado una **"versión arreglada de la Marcha Peronista, con alusiones a FAR y Montoneros y a la lucha popular".**

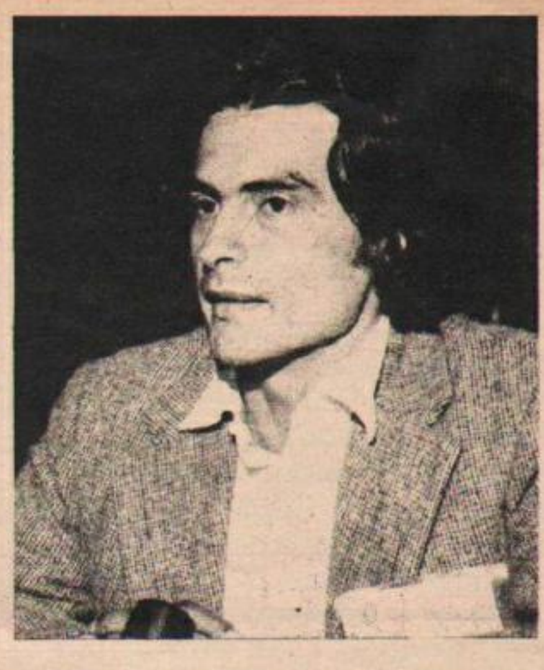


"Sabemos que la defensa de la salud del trabajador es parte de la lucha que encara nuestro pueblo con la conducción del General Perón", dijo el compañero Ricardo Saiegh al inaugurar las Jornadas.



El Instituto de Medicina del Trabajo en una inspección a la Mina Aguilar, en Jujuy. A la extrema derecha, casualmente, aparece el Sr. Délfor Cadario, Superintendente de minas "secuestrado" por los trabajadores en el último conflicto.

Juan Sosa, un compañero de Astarsa, en las Jornadas.



"LOS QUE SENTIMOS LAS COSAS SOMOS NOSOTROS"

"Para que los hombres vuelvan a cantar cuando trabajen". **Ubicado sobre el estrado del salón, el cartel expresaba a las claras cuál era el sentido de las Jornadas. Pero quizá ninguna muestra más contundente de esa nueva significación, que la presencia misma de los trabajadores en el Congreso. Los trabajadores estuvieron y participaron; relataron sus problemas y propusieron soluciones. Y precisamente, uno de los trabajos escuchados con más atención fue leído por un compañero de ASTARSA, un astillero naval del Tigre. Estos son algunos de sus tramos principales:**

"Se ha dicho muchas veces que por cada barco que se construye se produce la muerte de un compañero trabajador. También es cierto que las condiciones de salubridad e higiene en un astillero son considerablemente deficientes y no siempre conocidas. Nunca antes habíamos tenido esta oportunidad de relatar ante profesionales y trabajadores nuestra experiencia sobre estos problemas, y esperamos que a todos nos sirva el intercambio de opiniones que se realice en estas Jornadas.

"En el ambiente del astillero, que últimamente vimos que en una revista era presentado como un modelo de seguridad e higiene, nosotros no nos sentíamos muy bien. Había compañeros que, por los gases, sufrían dolores de cabeza. Sentíamos cansacio y debilidad, y teníamos malestar digestivo. Por otra parte, no confiábamos demasiado en el médico de fábrica; cuando íbamos al consultorio, nos daba alguna aspirina y hasta en algún caso, nos permitía no trabajar ese día, pero de todos modos seguíamos sintiéndonos mal.

"Fue entonces cuando comenzamos a luchar para obtener el insalubre; trabajar 6 horas era una aspiración de todos los compañeros. Si se trabaja 6 horas, se puede tener otro trabajo, hacer alguna changa. Pero la verdad es que nadie se cura si, en lugar de trabajar 8 horas, trabaja 6. Lo cierto es que nosotros apelamos al insalubre para solucionar un problema que no tiene nada que ver con mejorar nuestra salud. El insalubre tiene esa trampa, que es la de hacernos cambiar nuestra salud por dinero.

TODOS LOS HOMBRES SE DISTRAEN

"Hasta entonces creíamos, porque nos lo habían hecho creer que cuando había un accidente en la fábrica, era porque el compañero no prestaba atención a su tarea, o porque no miraba los carteles que ponía la empresa con las normas de seguridad, o porque no se accionaba algún dispositivo de seguridad. Pero eso era lo que decía; lo que pasaba era, por ejemplo, que un compañero se murió porque soldando en el doble fondo de un barco, se juntó la llama del soplete con la manguera que traía el oxiacetileno inflamable y se produjo una explosión que lo mató. De eso, nosotros, sin ninguna duda, no tenemos la culpa.

"Además es cierto que mucnas veces no miramos los carteles de seguridad o nos descuidamos; eso ningún trabajador debería ocultarlo. Cualquier persona, en cualquier trabajo, se puede distraer, puede estar preocupada por algo. Todos los hombres del mundo se distraen, y los que trabajamos junto a una máquina, o manejamos un soldador, también nos distraemos, porque somos hombres. La diferencia es que muchas veces, eso nos cuesta una mano o un brazo o la propia vida. Y esto no se resuelve entonces, con carteles, como si fuéramos animales, enseñándonos cómo se va a la máquina como se le enseña al perro dónde hacer sus necesidades. Esto se resuelve haciendo máquinas para hombres, hombres que se distraen, y no adaptando a los hombres a las máquinas.

EL CONTROL DE LOS TRABAJADORES

"En fin, todos estos problemas deben ser resueltos; ocurre, sin embargo que hay muchas dificultades. En muchos casos, no es que no se sepa cómo hacerlo, pero lo que pasa es que resolver alguno de ellos cuesta mucho dinero, o resulta más barato pagarle a un accidentado la indemnización que cambiar la forma en que se trabaja. Pero nosotros creemos que eso no es justo; no se puede encarar esto según si la solución es más cara o más barata; el problema tiene que resolverse teniendo en cuenta la salud del trabajador.

"Por eso cuando pasó el último accidente, cuando murió un compañero, creamos una comisión integrada por doce de nosotros, de control de la salubridad y la higiene. Todos los compañeros decidimos que nosotros somos los dueños de nuestra salud, y nadie más que nosotros. Entonces sí que cambiaron las cosas. Se consiguió que se declara insalubre casi todo el barco. El doble fondo quedó clausurado durante un tiempo hasta que se cambiaran las condiciones de seguridad. Lo más importante que, conseguimos es, sin embargo, que todo el mundo está muy contento, porque dimos un paso muy importante, que es la conciencia de que todos nosotros tenemos que ocuparnos. Pero hay que comprender que para poder avanzar en todo esto, tenemos muchas dificultades; necesitamos capacitarnos, estudiar, porque nadie nos puede reemplazar en el control; porque los que sentimos las cosas somos nosotros."